

CONFLICTIVIDAD IDEOLÓGICA, DIÁLOGO TEXTUAL: *EL TAPABOCA* (PUERTO RICO, 1812)

Asoman en los ficheros, están acurrucados en los archivos, figuran apiñados en volúmenes con cubiertas de pergamino, desaparecen en legajos de “Varios” o acumulan polvo en los estantes; a veces se les trata con el mimo que merece lo raro. Me refiero a los numerosísimos opúsculos del XVIII y primera mitad del XIX. El ideal racionalista, con su secuela polemizante y hasta inflamatoria, el afán de comunicar ideas, junto al abaratamiento de los medios de impresión, dio ímpetu a tal multigrafismo, acrecentado al correr de los tiempos y más en los actuales.

Con referencia al español Tomás de Iriarte, y al siglo XVIII en general, dice Carmen Bravo Villasante:

Este siglo es el de las impugnaciones, controversias, réplicas, apologías, invectivas, panegíricos, disputas, exámenes, retractaciones, papelillos críticos, argumentaciones y libelos [...]¹.

Estas designaciones no agotan la lista. Baste añadir socarronerías como “piquete” o “busca pies”². Y, desde luego, “tapaboca” en su acepción figurada: “Razón, dicho o acción con que a uno se le corta y suspende la conversación, obligándole a que se calle, especialmente cuando se le convence de ser falso lo que dice” (*DRAE*, 1984).

En este conjunto panfletario los “tapaboca” constituyen un

¹ TOMÁS DE IRIARTE, *Fábulas literarias*, ed., introd. y notas de Carmen Bravo Villasante, Magisterio Español, Madrid, 1980, p. 33.

² MARIANO JASPECHE DE LA I.OZA, *Un busca pies: Carta al Pensador Mejicano*, Imprenta Ontiveros, México, 1820, 11 pp.; figura en el legajo “México, 1503”, Archivo de Indias, Sevilla, I.A., 14/10. *Piquete suavecito de Alesma al Americano vindicante del R.P. Gutiérrez*, Imprenta Ontiveros, México, 1820, 12 pp.; en “Proc. leg. México, 1679”, Archivo de Indias, I.A., 10/19.

grupúsculo diverso. Por los que conozco, sus dimensiones van desde una a noventa y siete páginas, con fechas que abarcan un siglo a partir de mediados del XVIII. Varían tanto en lugares de publicación como en asuntos. Júzguese por la siguiente lista³:

1. *El tapa-boca, o, Residenciador residenciado* (Zaragoza, 17—). Bajo [Padre] Francisco José de Isla, 20 pp. (1 ejemplar, Universidad de Wisconsin, Madison).

2. *Tapaboca: Confrontación de los antiguos con los modernos liberales, de los antiguos con los modernos serviles, sobre la extinción de los frailes. . .* (Cádiz, 1812), 6 pp. Firma: “El amigo de la razón, ni liberal ni servil. (R.G.)” (1 ejemplar, Bibl. Nac., Madrid).

3. *Tapaboca de los periodistas* [Edicto del Obispo de Orense a sus diocesanos] (Orense, 18 de junio de 1812), 8 pp. (1 ejemplar, Bibl. Nac., Madrid).

4. *Tapaboca al redactor de la Gaceta de la Mancha, que puede servir con igual objeto al que lo es del que titulan Semanario cristiano político de Mallorca* [por “R.G.”] (Palma, Imp. de Miguel Domingo, 1813), 8 pp. (1 ejemplar, Bibl. Nac., Madrid; 1 ejemplar, Real Acad. de la Historia, Madrid).

5. *Tapaboca al ciudadano Paz. No es mi ánimo loar la defensa del informe dirigido al Rey por el Illmo. Sr. D. Manuel de la Bodega y Mollinedo* [. . .] [por “el Ciudadano Franco”] (México, Oficina de M. Ontiveros, 1820), 4 pp. (1 ejemplar, Universidad de Yale; 1 ejemplar, Bibl. Nacional/San Agustín, México, D.F.).

6. *Tapaboca a un Sancho Panza, que no sabe el buen callar. La paz entre dos discordias. Y el Juicio entre dos Orates: Hácese justicia seca. Diálogo que tuvieron Gestas, y Quiñapa en la Taberna de San Martín* (s.a., ¿1820?), 7 pp. (1 ejemplar, Bibl. Nac., Madrid).

7. *Tapaboca a los que divulgan que el Rey ha percibido más de los 40 millones que le están señalados desde el de 1814 hasta el fin de febrero de 1821* (Madrid, Imp. de don Antonio Fernández, 1821), 1 p. (1 ejemplar, Bibl. Nac., Madrid).

8. *Tapaboca. Al de las cuatro palabras* [Réplica a “Cuatro palabras al Señor Generalísimo”, firmado por “El Hablador”] (México, 1822) (1 ejemplar, Museo Británico, Londres).

9. *Tapaboca a los defensores de Vivanco y del Estado Mayor* (México,

³ Aprovecho esta ocasión para reiterar mis gracias a los colegas que amable y generosamente me han ayudado en esta búsqueda: Rolena Adorno, Theodore S. Beardsley, Eugenio y Raquel Chang-Rodríguez, María Luisa Cerrón, Pedro Grases, Julie G. Johnson, Thomas C. Meehan, Kathleen Myers, Juan Pérez de Tudela y Enrique Pupo-Walker, y lo mismo a los funcionarios de la John Carter Brown Library en Brown University.

Oficina de D. Mariano Ontiveros, 8 de junio de 1825), 8 pp. (1 ejemplar, Bibl. Nac./San Agustín, México, D.F.).

10. *Tapaboca a los sacrílegos detractores del ciudadano Doctor José María Aguirre, cura de la Santa Veracruz* (México, Imp. del C. Alejandro Valdés, 1828), 7 pp. (1 ejemplar, Universidad de Yale; 1 ejemplar, Bibl. Pública de Nueva York; 1 ejemplar, Universidad de Texas, Austin; 1 ejemplar, Centro de Estudios de Historia de México Con-dumex, México, D.F.).

11. *Tapaboca o sea Contestación documentada al insulso y desaliñado folleto que, con el nombre impropio de Memoria, ha publicado en París el reo prófugo D. José Ildafonso Suárez (alias) el Mulón, ex-asesor primero interino del Gobierno de la Habana. . .* (Matanzas, Cuba, Imp. de D. José Miguel de Oro, 1839), 97 pp. (1 ejemplar, Bibl. Nac., Madrid; 1 ejemplar, Bibl. del Congreso, Washington, D.C.; 1 ejemplar, Universidad de Indiana, Bloomington; 1 ejemplar, Universidad de Harvard).

12. *Tapabocas [sic] al nuevo profeta, o sea, Examen del folleto titulado 'Profecía' de don Joaquín Francisco Campuzano por Un Escritor Principiante* (Madrid, Imp. de Mellado, 1839), 16 pp. (1 ejemplar, Bibl. Nac. Madrid; 1 ejemplar, Real Acad. de la Historia, Madrid).

13. *Tapaboca o sea colección de artículos en pro y en contra de la nacionalidad del general Echenique [Presidente del Perú]* (Lima, 185—), 51 pp. (1 ejemplar, Universidad de Yale; 1 ejemplar, Bibl. Nac. de Lima, Perú).

Trece títulos en total. Se habrá echado de ver en esta docena de fraile un denominador común: el propósito polémico en cuanto a actitudes y/o ideas. Las estrategias retóricas manifestadas en los folletos son diversas, pero los caracteriza una prosa con los rebuscamientos propios de la época. La excepción es el titulado *Tapaboca a un Sancho Panza. . .*, que en sus modestas pretensiones literarias y breves páginas combina prosa, metros de arte menor y un soneto.

En este corpus se inserta *El tapaboca* objeto del presente estudio y cuyo pie de imprenta indica: "Impreso en Puerto Rico año de 1812". Por si el título no bastara para declarar el propósito del autor, el epígrafe inicial, precisamente una cita de Tomás de Iriarte ("El naturalista y las lagartijas"), lo aclara con mordacidad: "Ciertos autores/ de obras iniquas/ los honra mucho/ quien los critica". El autor del folleto es un Leandro de Uldesage de quien nada se sabe salvo lo deducible por el texto; más adelante estableceré su identidad. El único ejemplar conocido —no reseñado en Palau, Medina u otras bibliografías— es el que se conserva en la John Carter Brown Library, en Brown University.

Es un tomito en 8º, en muy buen estado, de 58 páginas. A su rareza ha de sumarse que, por la fecha de publicación, es una de las primeras obras impresas en Puerto Rico, y casi seguro la segunda de poesía. Al parecer, quien introdujo la imprenta en la isla fue un español, gallego por más señas, Juan Rodríguez Calderón⁴, autor de *Ocios de la juventud. Poesías varias en diferentes metros castellanos*⁵.

El tapaboca puertorriqueño, aparte de su interés bibliográfico, tiene características que lo distinguen de sus congéneres y, según espero mostrar, le hacen merecedor de un particular relieve. Una primera nota distintiva es su curiosa disposición. Consiste en una carta inicial del que se declara autor, Leandro de Uldesage, a Andrés Level de Goda, destinatario del impreso; un romance por un tal José María Guerra de la Vega; numerosas anotaciones al mismo por quien figura como autor del folleto; un largo poema en silvas de éste; y una carta final de Level a Uldesage agradeciendo el escrito. Resulta así una estructura equilibrada dentro de su heterogeneidad.

La misiva está fechada en el "Campo de Puerto Rico" a 16 de mayo de 1812. Tanto autor como destinatario resultan ser de Cumaná, en lo que hoy es Venezuela, y evidentemente partidarios realistas en el conflicto entre españoles y americanos. En aquel momento comparten la condición de asilados en Puerto Rico. El autor del romance, también de Cumaná, sigue allí; en su poema, publicado en uno de los periódicos locales, proclama su entusiasmo por la causa independentista. Al reflejar así un violento enfrentamiento ideológico, plasmado en unas vivencias, nuestro *Tapaboca* adquiere un carácter testimonial que los otros impresos con tal título no poseen o sólo en mucho menor grado.

La carta es zahiriente. El título de un papel de Cádiz, *Diarhea de la imprenta*, "por la cantidad de papeles que salen desde que se decretó la libertad de prensa", sirve al autor para desarrollar una analogía fisiológico-terapéutica en cuanto a la prensa cumanesa y el remedio que precisa para detener el "cólico" y sanar: "lavatibas", en la doble acepción del vocablo. Añade Uldesage que el más directamente atacado en el romance es Level, pero que

⁴ ELOÍSA RIVERA RIVERA, *La poesía en Puerto Rico antes de 1843*, 2ª ed. rev. y aumentada, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico, 1981, concretamente el cap. 5.

⁵ Imprenta de la Capitanía General, Puerto Rico, 1806, en 8º, 120 pp. El único ejemplar del que se tiene noticia está en la Hispanic Society of America de Nueva York.

éste prefiere no honrar a su autor con una respuesta, según la máxima epigráfica de Iriarte antes citada. Por eso él, Uldesage, ha decidido salirle al paso. Lo anima a esto otro precedente de Iriarte “en la *Epístola Crítico Parenética titulada—Para casos tales suelen tener los maestros oficiales*, y me hice de repente un D. Eleuterio Geta [. . .]”. Se trata de la respuesta de éste, es decir, el doble de Iriarte, a *El asno erudito*, de Forner, piezas ambas que evidencian el blanco de sus sátiras respectivas⁶. Al uso de la sátira como instrumento polémico, presente en tanta literatura hispanoamericana, ha de añadirse lo que constituye segunda manifestación de un impulso intertextual que irá organizando el discurso.

Pasemos al romance. Lleva por título “Romance Colombiano por un hijo del Pueblo Colombiano”, y consta de 177 versos. Fechado en Carúpano, el 26 de enero de 1812, trata de una expedición naval de los independentistas contra Guayana, el 23 del mismo. Aunque la flota se retiró y continuó viaje, el autor hiperboliza la tentativa como una victoria. Por su tono, metro y asunto, el poema enlaza con la tradición representada por los romances fronterizos noticiosos, de tanta vitalidad en el ámbito hispánico⁷. Pero a la vez, anécdota, personajes e ideología son muy de su momento, e incuestionablemente autóctonos. Se destaca, por ejemplo, el papel de los “pardos” en la lucha. Su igualdad con los blancos había quedado reconocida en el radical artículo 203 de la primera constitución venezolana, adoptada poco más de un mes antes, el 23 de diciembre de 1811:

Del mismo modo quedan revocadas y anuladas en todas sus partes, las leyes antiguas que imponían degradación civil a una parte de la población libre de Venezuela, conocida hasta ahora baxo la denominación de *pardos*: éstos quedan en posesión de su estimación natural y civil, restituidos a los imprescindibles derechos que les corresponden como a los demás ciudadanos⁸.

⁶ Cf. EMILIO COTARELO Y MORI, *Iriarte y su época*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1897, pp. 257-263. Sobre el “éxito colosal” de las *Fábulas* de Iriarte en el extranjero, véase p. 253, nota 2.

⁷ Recientemente un suelto periodístico informaba sobre el “corrido” en el suroeste de los EE.UU.: “it lives to the extent it is almost impossible for a major event to touch the Hispanic community here without someone’s penning a ballad”, *The Providence Sunday Journal*, Rhode Island, 28 de diciembre de 1986, A-8.

⁸ Cito por el raro original de la John Carter Brown Library.

Al *topos* enaltecedor equiparando hazañas con las de personajes de la Antigüedad (Alejandro, Temístocles) se unen ahora epónimos americanos: Moctezuma, los araucanos. Y la oscura expedición se resalta como equivalente a importantes episodios bélicos de la historia moderna europea: la campaña del zar Pedro I contra los suecos o la batalla de Trafalgar. Es, pues, el romance un eslabón más en la cadena de afirmaciones americanistas. De entre los realistas verbalmente atacados sin duda es Level el que se singulariza. Se le compara físicamente con Don Quijote, y se le achacan manejos sucios e interesados, primero en Trinidad y ahora en su refugio puertorriqueño.

Concluida la reproducción del romance, el autor del *Tapaboca* lo glosa en setenta notas en prosa. Para empezar, critica la impropiedad del calificativo “colombiano”, y señala que en la misma Caracas, en documentos públicos, se usa el término “Confederación de Venezuela”. Reacciona con violentos sarcasmos *ad hominem*: “poeta de burdel” (nota 3); “[...] hijo del Pueblo Colombiano? Bien puede ser, pero hace muy poco a su Madre” (nota 4); “Más parecen cabras los tales Venezolanos que animales racionales; y pudiéramos decir que el autor del romance es el macho de las cabras, pero es casado, y podría creerse otra cosa” (nota 25). Además de acusar a los “colombianos” de robos y violencias, abundan las correcciones a deslices retóricos, gramaticales, semánticos, históricos y jurídicos. Censura, valga por caso, la paradoja resultante de llamar al río Cumaná “Manzanares” (nota 5), nombre que le dio su primer conquistador. Barajando preceptiva literaria y resquemor patriótico, añade:

A Neptuno le aplica el adjetivo *Gran* y le da el predicamento de *Monarca Supremo*, cuando a *Manzanares* ni le añade adjetivo, ni le da representación o empleo alguno, lo cual prueba bastante la necesidad que estrechó al autor para nombrarle y que todo puede adjetivarse menos España y lo de ella.

Tampoco pasa por alto cuestiones ideológico-sociales. A la mención de la valentía de los “pardos” replica que los insurgentes los usan “como otras tantas reses que llevar al matadero en los casos de incursión” (nota 20). Y al condenar lo pernicioso del mal ejemplo capitalino esboza temas que Bello y Sarmiento desarrollarán magistralmente más tarde:

[Carupano] cuya vivificación y nutrimiento depende de la Capital, y sólo recibe de esta la miseria, el trastorno, y la desolación,

junto con lecciones eloquentes de la iniquidad misma que destruye toda sociedad [...] (notas 21, 22).

En el transcurso textual Level se ha ido configurando: fue abogado (nota 53) y pertenecía a la clase de los criollos adinerados (nota 54); mantuvo relaciones con comerciantes españoles, en particular catalanes; residió en Trinidad y tuvo acceso a las altas esferas de la administración colonial, como el Comisionado Regio. Estos datos corresponden a los del Level histórico del que hay noticias⁹. Se nos informa que después de la expedición naval, el 26 de enero (precisamente la fecha del romance, nota 69), los insurgentes fueron derrotados en Sorondo y Guayana (notas 45-48); entre los prisioneros está un teniente coronel “que falló y firmó la sentencia de muerte contra V. [*i. e.*, Level], la confiscación de todos sus bienes, su proscripción, y el exterminio de toda su familia [...]” (carta inicial). Sobre esto volveremos más adelante.

En la carta a Level dice Uldesage que responderá “adoptando mejor el estilo serio, que el chocarrero que merecen las chocarrerías” del autor del romance. Las anotaciones a éste, cuya gama tonal, según quedó dicho, va del sarcasmo a lo escatológico y de la preceptiva literaria a la puntualización jurídica, no se ajustan a tal propósito estilístico. Uldesage lo intenta, en cambio, en la composición poética propia que sigue a las notas. Es un poema dramático de 477 versos, en silvas. Guayana y Cumaná están personificadas, y el léxico, sintaxis y alusiones son clasicizantes. En consonancia con la voz del yo lírico de la pieza, el tono elevado se extiende aquí a la del autor del romance, Guerra de la Vega. Hasta los juegos de palabras se mantienen dentro de un relativo buen gusto: lo que parece neologismo, “tuicida”, por suicida, o una rebuscada polisemia: “indecoroso/ el desprecio de *Coro* [topónimo] / [...] lugares comarcanos/ convecinos a *Coro*:/ Decid a tus hermanos[...].” Se antemperan, sin disminuirlas, las cen-

⁹ Véase VICENTE LECUNA, “Memorias de Andrés Level de Goda”, *BANHV*, 15 (1932), 137-187, y “Nuevas Memorias de Andrés Level de Goda [*Antapodosis*]”, en *ibid.*, 165 (1933), 500-709; C. PARRA-PÉREZ, *Historia de la Primera República de Venezuela*, Tipografía Americana, Caracas, 1939, t. 2, p. 438 y *passim*; el vitriólico informe que sobre la actuación de Level publica MANUEL VILLAPOL en la *Gazeta de Caracas*, núm. 359, del 21 de junio de 1811; así como el no menos censorio escrito de JOSÉ DOMINGO DÍAZ, fechado en enero de 1822 y titulado “Epítome de la vida política de Dn. Andrés Level de Goda, Fiscal de la Hacda. Pub.^{ca} de Venezuela por J.D. Díaz”, e incorporado por Vicente Lecuna como prefacio a las “Memorias de Andrés Level de Goda” arriba citadas, pp. 140-145.

suras que continúa haciendo al romance. Al enfrentamiento ideológico y bélico corresponde uno literario. Si en las notas se fustigó al romance hasta un punto violento y procaz, las censuras son ahora no menos rigurosas pero en un plano más elevado, en cuya forma de expresión queda plasmada una actitud aristocratizante frente al popularismo del romance.

Hay datos concretos sobre la victoria guayanesa: el enemigo ha sufrido más de 200 muertos y 150 heridos; se han apresado buques; de los 500 prisioneros hechos, 73 han llegado ya a Puerto Rico. Entreverada en éstas y otras noticias históricas hay una alusión de particular interés. Adelanté que el autor del poema es un Leandro de Uldesage del que parece no saberse nada. Su voz poética dice:

Entre ellas [las tropas prisioneras] veo
 Quien de mi casa y nombre hizo trofeo
 Mas no es propio a mi pecho
 Con la venganza hallarse satisfecho.

La nota al pie descifra la alusión: "El teniente coronel *Colombiano D. Pedro Sánchez Ramírez de Arellano, Gordon y Lugo*, que, como vocal del tribunal de seguridad condenó a muerte a *Level*, y le confiscó todos sus bienes" (p. 17).

Poco más adelante, y siempre en primera persona, amonesta al autor del romance:

Sigue el consejo propio de un *Quijote*
 (Pues me das ese nombre y ese mote)
 Y quiero de paso tengas advertido,
 Que nada de lo que dices he sentido.

Esta alusión intertextual da pábulo a identificar categóricamente al autor de *El tapaboca*. Por ella, y dado que "Leandro de Uldesage" puede descifrarse como anagrama de Andrés Level de Goda, es evidente que "yo" poético, autor y Level son la misma persona¹⁰. Esta conclusión que adelanté en lectura pública de una versión más breve de este trabajo, en febrero de 1987, la encontré después confirmada en líneas de un contemporáneo de Level: "Su gob. [como asesor en Angostura] fue de corta duración, por-

¹⁰ También la contestación de Iriarte a *El asno erudito* de Forner (véase nota 6) fue en forma de carta que le dirige el D. Eleuterio Geta mencionado; cf. COTARELO Y MORI, *op. cit.*

que lo terminó la desesperación de los mismos que había vejado [,] oprimido e infamado hta. en papeles públicos como el *Tapabocas* [sic]. . . ”¹¹. Modestia, cautela, boga literaria favorecían el uso de seudónimos. En este caso, es también un recurso en que el desdoblamiento del yo, y su parcial ocultamiento, apoyan el diálogo textual, despiertan curiosidad y acentúan el mensaje.

El juguetón escamoteo continúa con la carta de Level al autor del *Tapaboca*, que cierra el folleto. Agradece la “obrita” de Uldesage “trabajada en el precipitado tiempo de diez días [. . .] aun cuando en el poema de V. encuentre defectos [. . .]”, y cita versos de la traducción que Iriarte hizo del *Ars poetica* horaciana. Retoma el tono polémico directo, con censuras a los insurgentes y alegaciones de Level *pro domo sua*. Contrasta el trato dado a los prisioneros en Puerto Rico con las prisiones cruentas de Cumaná, y la violencia reinante en ésta con detalles sobre fiestas y espectáculos en la apacible isla, “cuyas Damas se singularizan de todo el bello sexo de los demás países”. Las observaciones finales de la carta entran en relación dinámica con otros componentes del discurso. Ya que Uldesage indicó en la suya hallarse “algo pobre y *arrancado*, según la expresión popular y favorita de Puerto Rico”, Level correrá con los gastos de impresión. Además, arrojándose fueros autoriales, recurre muy hábilmente a la retórica del silencio: “he tenido a bien suprimir quanto sobre mí hay desde el núm. 51 de sus observaciones”. Por último, volviendo a un registro más llano, recomienda a Uldesage que responda a las injurias con la siguiente copla vulgar que siempre vendrá de perilla:

Por esta calle abajo
va un gallo cojo:
arrímate a la esquina
no te atropelle.

La carta final adquiere así una condición especular respecto a lo precedente, insertándose en el discurso con una hipostatizadora función intertextual.

Al ofrecer el ejemplar de *El tapaboca*, el vendedor lo describió como “a mad literary format which, in its perversity and single-minded obsessiveness (the author harps incessantly on the most minute points) recalls such experiments in contemporary literature as Nabokov’s *Pale Fire*”¹². Tal paralelo es mantenible sólo

¹¹ JOSÉ DOMINGO DÍAZ, art. cit., p. 141.

¹² Walter Reuben, Austin, TX.

a un nivel superficial. El consciente virtuosismo lingüístico de Nabokov, los recovecos metadiscursivos, la rica textura y el ludismo de *Pale Fire*, con su "fine art of annotation"¹³, no encuentran equivalente en *El tapaboca*. Lo que sí tenemos es un propósito polémico, una escritura heteroglósica que refleja ideologías y vivencias, testimonio, sátira, autoctonismo, en un contexto de conflictividad y de exilio. La estructura sémica resultante evidencia una consciente, aunque rudimentaria, manipulación de los significantes.

Pero dentro del grupúsculo, y aun del corpus panfletario mencionado al principio, el *Tapaboca* puertorriqueño está muy por encima. Y en el conjunto de la literatura hispanoamericana nos ofrece, en ciería, características que alcanzarán más tarde lograda expresión estética. Sirva esta apertura, en la que no está dicho todo, para ganarle a *El tapaboca* su parte de atención.

JOSÉ AMOR Y VÁZQUEZ
Brown University, Providence

¹³ JOHN O. LYONS, "Pale Fire and the fine art of annotation", en *Nabokov: The man and his work*, ed. L.S. Dembo, Madison, WI, 1967, p. 157 y ss.